

3. La variación textual en la lingüística y la lengua para fines específicos

En el capítulo anterior, han aparecido una serie de términos que con frecuencia se confunden entre sí. En efecto, la distinción entre *registro*, *tipo textual* y *género* no ha sido sometida a consenso en el ámbito de la lingüística y la traducción. Esto se debe en parte a que son fenómenos que se superponen. Por ejemplo, el género epistolar y sus distintos subgéneros pueden actualizarse a través de distintos registros (la carta a los Reyes Magos publicada en un periódico con fines reivindicativos, la carta de amor a un/a desconocido/a, la carta comercial a un viejo amigo moroso, etc.), según el tema, los participantes en la comunicación y el modo en que se expresa el contenido. Asimismo, la colaboración interdisciplinar podría haber sido mayor, con lo que la traducción se hubiera beneficiado de investigaciones sobre tipología textual bastante consolidados en áreas de la lingüística como la lengua para fines específicos o *LSP* (Swales 1990; Bhatia 1993).

La lengua para fines específicos tiene muchos puntos en común con la traducción y la interpretación. Tanto la lengua para fines específicos como la traducción enfatizan la idea de finalidad y de necesidades comunicativas. En la primera, estas necesidades comunicativas se pueden explicitar mediante un análisis de necesidades, mientras que en la segunda, es el encargo de traducción el que indica qué necesidades comunicativas pretende suplir el texto meta. Asimismo, en ambas disciplinas se trabaja con lenguas de especialidad o tecnolectos y hay un gran interés por las convenciones retóricas propias de una comunidad de discurso. Este interés ha cristalizado en investigaciones sobre el concepto de *género*, término preferido en lengua para fines específicos, frente al de *tipo textual*, término preferido en los estudios de traducción.

Antes de proponer una definición de los términos *registro*, *tipo textual* y *género*, resumimos las opiniones sobre un aspecto que subyace cualquier distinción entre tipos textuales y entre géneros. Es el de la concepción del texto como estructura o como organización.

3.1. El texto ¿estructura u organización?

Las principales perspectivas sobre la configuración del texto se pueden subsumir en dos tendencias: el texto como estructura o como organización. Descartamos de plano la idea de que el texto no tiene organización porque nuestra experiencia cotidiana y la tradición retórica que surgió a partir de la cultura griega parecen confirmar lo contrario.

3.1.1. El texto como estructura

La organización del texto permite una descripción estructural, al igual que la oración puede ser descrita estructuralmente. Esta idea es el fundamento de la gramática textual y la lingüística textual, que utilizaron la estructura de la oración para explicar la estructura del texto. Algunos trabajos fundamentados en esta aproximación son Van Dijk (1972), Grimes (1975), Pike y Pike (1977), Van Dijk y Kintsch (1978), Longacre (1983) y Graustein y Thiele (1987). En estos, la descripción estructural del texto suele ser prescriptiva y establece qué combinaciones de oraciones no son posibles, sobre todo, desde el punto de vista lógico.

El interés se encuentra en indagar cómo se representa el conocimiento en la memoria y cómo esta representación del conocimiento influye en la comprensión del discurso. El receptor de un mensaje lo comprende en función de unos esquemas cognitivos (*schemata*). Estos esquemas han sido estudiados en detalle por Van Dijk (1972, 1977, 1980).

Van Dijk (1977) desarrolló los conceptos de *macroestructuras*, *microestructuras* y *superestructuras*. Las *macroestructuras* representan la organización semántica global del discurso, el tema o el asunto del discurso. Las *microestructuras* denotan la estructura local de un discurso, es decir, la estructura de las oraciones y las relaciones de conexión y de coherencia entre ellas. El reconocimiento de las *macroestructuras* de un discurso se produce en función de unas reglas de proyección semántica (*macrorreglas*) que vinculan las proposiciones de las microestructuras textuales con las de las macroestructuras textuales. Por último, el significado contenido en las *macroestructuras* está relacionado sistemáticamente con una estructura formal global: las *superestructuras*. Las superestructuras constituyen la forma global del discurso que define la organización general del mismo y las relaciones jerárquicas de sus respectivos

fragmentos. Un ejemplo de superestructura lo hallamos en el esquema narrativo de los cuentos que comprende la introducción, la complicación, la resolución, la evaluación y la moraleja. Esta superestructura está vinculada a su macroestructura en el sentido de que, por ejemplo, la resolución de un cuento trata sobre la acción que concluye la narración. La investigación de la superestructura que ha realizado Van Dijk se ha centrado en narraciones, anuncios publicitarios y noticias periodísticas. Otro ejemplo de superestructura pero dentro del ámbito médico lo constituye la nota clínica, que cuenta con una sección de fundamentos, otra que presenta una observación clínica y por último, una sección de conclusiones.

En definitiva, en esta perspectiva se apuesta por descubrir la estructura del texto en función de unas estructuras cognitivas que el lector identifica en los textos para poder comprenderlos e interpretarlos. El lector percibe en el texto una estructura al confrontar el texto con las macroestructuras almacenadas en su memoria. El punto débil de esta aproximación es que, al conceder a los procesos cognitivos la primacía, el contexto y la interacción comunicativa quedan en un segundo plano.

3.1. 2. El texto como organización

Frente a esta concepción del texto, desde la lingüística sistémica se aboga por un mayor hincapié en el contexto y en la interacción. De aquí nace la idea de que el texto está organizado pero no constituye estructuras rígidas. Esta es la opinión compartida por dos tendencias dentro de la lingüística sistémica:

- El *análisis relacional de cláusulas* (*clause relational analysis*) de Winter y Hoey
- Los estudios sobre *género* (*genre analysis*)

3.1.2.1. El análisis relacional de cláusulas (Winter y Hoey)

La investigación sobre la organización del discurso realizada por Winter (1974, 1976) y posteriormente, por Hoey (Hoey 1979, 1983; Winter y Hoey 1986) pone el énfasis en el contexto y en cómo la gramática de las oraciones contribuye a su interpretación en contexto y a la articulación del *discurso*, término que estos autores utilizan en lugar del

demasiado explotado *texto*¹⁸. La interacción comunicativa cobra importancia (Hoey y Winter 1986):

[...] text analysis that fails to recognize the interactive nature of written discourse will be inadequate in some respects.

La visión de la organización textual de estos autores deriva de los siguientes postulados elaborados por Winter (*apud* Hoey 1983: 15 y ss.):

- 1) El discurso es el producto de relaciones semánticas entre oraciones y proposiciones. El discurso está organizado en parte de forma jerárquica. Esta organización no es inmutable.

[...] a discourse may be made up of clause relations which are themselves members of larger clause relations which are in turn members of an overall relation. (Hoey 1983: 32)

- 2) Hay un consenso entre los hablantes de una lengua sobre cómo se organizan los discursos y las secciones que se pueden encontrar en un discurso.

[...] people are capable of complaining of a play that it did not have 'a beginning, a middle or an end' or of a politician's answer that 'he went off the point'. (Hoey 1983: 33)

- 3) Las oraciones contiguas se enlazan entre ellas mediante repetición y anáfora, pero estos recursos no logran explicar la organización de los discursos.
- 4) Los discursos no están contruidos de oraciones individuales que se van yuxtaponiendo para construir párrafos. Los discursos tampoco son cadenas de párrafos.

¹⁸ Para referirse a una sección del discurso, Winter y Hoey utilizan la palabra *passage* en lugar de *texto*

El trabajo de Eugene Winter cubre dos facetas. Por una parte, pretende demostrar cómo la gramática y el significado de las oraciones sólo pueden ser entendido en su cotexto y en su contexto. Por otra parte, pretende identificar las relaciones *clausales* que aparecen en el texto y ver cómo están organizadas estas relaciones (*clause relational organisation*) en un fragmento.

A clause relation is the cognitive process, and the product of that process, whereby the reader interprets the meaning of a clause, sentence, or group of sentences in the context of one or more preceding clauses, sentences, or groups of sentences in the same discourse. It is also the cognitive process and the product of that process whereby the choices the writer makes from grammar, lexis, and intonation in the creation of a clause, sentence, or group of sentences are made in the context of the other clauses, sentences, or groups of sentences in the discourse. (Winter 1971)

Existen dos tipos de relaciones clausales. En las primeras, denominadas relaciones de comparación (*matching relations*), tanto el emisor como el receptor intentan procesar los fragmentos de información del texto como elementos que se pueden comparar. Es decir, intentan detectar las diferencias y las similitudes en la información presentada. El listado que Winter propone de estas relaciones es el siguiente: *contrast*, *compatibility*, *generalization-example*, *preview-detail* y *topic maintenance*.

En el segundo tipo de relaciones denominadas relaciones de secuencia lógica (*logical sequence relations*), los fragmentos de información del texto están conectados en una secuencia lógica. Es decir, se llama la atención sobre diferentes relaciones: *cause-consequence*, *condition-consequence*, *evaluation-basis*, *instrument-achievement* y *time sequence*.

Como resultado de estas relaciones, los fragmentos de texto se conciben como una totalidad, como algo más que la suma de sus partes. En esto concuerda con el principio de *gestalt* (véase sección 2.2.3.2.).

Estas relaciones se explicitan en el texto mediante recursos gramaticales y léxicos. Dentro de estos recursos léxicos, uno fundamental es la repetición, de la que hablaremos en el capítulo 4. Hoey (1979) muestra cómo algunos lexemas (*reason*,

difference, example, result, achieve, compare, contrast) indican la organización del discurso. Estos recursos lingüísticos que, sin ser conectores conjuntivos, mantienen al igual que estos el desarrollo argumental de los textos (*flow*)¹⁹ han recibido diferentes denominaciones: *discourse-organising words* (McCarthy 1991), *vocabulary 3* (Winter 1977 y 1978), *signalling words* (Jordan 1984), *anaphoric nouns* (Francis 1986: 15) o *procedural vocabulary* (Widdowson 1983, Robinson, 1988)²⁰. Definiremos pues el *vocabulario organizador del discurso* como las palabras o expresiones de un estatus intermedio entre las palabras plenas (*content words*) y las palabras forma (*function words*) que no sólo representan segmentos de texto, sino que también informan al lector sobre la estructura textual (*general - particular, cause- consequence, hypothetical - real*)²¹ que el autor ha elegido. En la parte de *Resultados* de esta tesis, se verá la función de este vocabulario en la cohesión del texto.

Sin embargo, estos tipos de organización basados en relaciones clausales no explican la organización global del discurso. Por eso, Winter postula que, si se combinan estos distintos tipos de relaciones, se consigue llegar al nivel discursivo. En este nivel, identifica una lista abierta de organizaciones discursivas. Algunas de las más frecuentes son: *problem-solution, general-particular, matching- contrast y matching-compatibility*.

El primero de estos patrones retóricos pasa del planteamiento de un problema a la propuesta de una solución y contiene los siguientes elementos, aunque está sujeto a variaciones: *Situation-Problem-Response-Result-Evaluation*. Cada uno de estos se presenta en el texto como una relación causal. Y así, el *problema* normalmente se presenta como una relación *causa-consecuencia*.

El patrón *problema-solución* juega un papel decisivo en la parte del artículo científico cuya escritura plantea más dificultad: la introducción (Zappen, 1983). Este investigador propone cinco elementos en la introducción de un artículo científico: *goal, current capacity, problem, solution y criteria of evaluation*. En una línea muy parecida se sitúa el modelo *Create a Research Space (CARS)* de Swales (1990), en el que se sostiene que la introducción ha de destacar la relevancia del área en que se enmarca la

¹⁹ Swales y Feak (1994: 21).

²⁰ McCarthy (1991: 76-78).

investigación y la existencia de una parcela (*niche*) que el estudio en cuestión pretende ocupar aportando una contribución original. Según Swales (1994: 175), la introducción del artículo científico normalmente presenta la siguiente estructura:

Move 1 Establishing a research territory

- a. by showing that the general research area is important, central, interesting, problematic, or relevant in some way (Optional)
- b. by introducing and reviewing items of previous research in the area (Obligatory)

Move 2 Establishing a niche (Obligatory)

- a. by indicating a gap in the previous research, raising a question about it or extending previous knowledge in some way

Move 3 Occupying the niche

- a. by outlining purposes or stating the nature of the present research (Obligatory)
- b. by announcing principal findings. (Optional)
- c. by indicating the structure of the RP. (Optional)

La visión del texto de Hoey se sitúa en la línea de Winter. Para Hoey, la percepción del texto como una organización, en lugar de como una estructura, presupone que los emisores proporcionan a sus receptores una serie de patrones que, aunque no obligatorios, tienen una probabilidad de ocurrencia muy alta. Estos patrones del texto son formas de organización socialmente aceptadas y pueden ser descritas como relaciones semánticas entre oraciones y grupos de oraciones.

No hay un límite al número de patrones de organización y de hecho, un inventario cerrado de las mismas sería imposible, aunque las relaciones de las que se componen son limitadas. Los hablantes de una lengua están continuamente produciendo nuevos patrones organizativos a partir del listado limitado de relaciones disponibles.

Sobre cómo se construye esta organización, Hoey (1991) explica que la cohesión léxica es el fundamento de cualquier organización textual. La cohesión léxica es el recurso cohesivo más frecuente en todos los textos (ibid: 9) y pone de manifiesto la relación tan estrecha que existe entre léxico y el texto. Sobre este particular, Hoey (ibid: 217) afirma:

²¹ McCarthy (1994).

Every lexical selection affects or creates cohesive links that [...] help to organize the text; patterns of organization of a more conventional kind, such as problem-solution patterning, likewise only have reality in so far as they are made real by lexis. Conversely, relations between lexical items, for example, sets, collocations, are a function of their appearance in text. Furthermore, each textual selection constrains the lexical choices possible, and it is in the combination of the lexical and textual choices that writers or speakers make that their creativity is expressed.

De esta conexión tan estrecha entre léxico y texto, Hoey deduce que, al igual que podemos describir el léxico en función de la intersección entre el eje paradigmático y sintagmático, también podemos describir el texto en función de las relaciones horizontales que se establecen entre las oraciones y las opciones paradigmáticas abiertas en el texto (ibid: 219). La interrelación entre léxico y texto subyace la aplicación pragmática del Modelo Lexemático-Funcional de Martín Mingorance (1998) presente en Jiménez (1994). Jiménez defiende que cada lexema es un texto y que su definición lexicográfica puede indicar en qué tipo de texto puede aparecer.

3.1.2.2. Los estudios sobre *género*

La concepción del texto como organización también la defienden los estudiosos del género como Martin (1985), Swales (1985) y Ventola (1987), que sostienen que la organización depende tanto del contexto como de las características internas del texto. Es decir, cada género es el resultado de:

- una situación comunicativa convencional que impone una organización retórica bastante estricta. Un ejemplo de esta organización lo hallamos en la exigida en las normas de publicación de revistas biomédicas.
- una conjunción de elementos lingüísticos que tejen una organización flexible. Aquí hay que hablar de opcionalidad y probabilidad, en lugar de obligatoriedad.

La aplicación del concepto de *género* a los estudios de lingüística surge al constatar la capacidad que tienen los hablantes de una lengua de reconocer una serie de características y funciones que están prototípicamente presentes en algunos textos y

que están asociadas a situaciones sociales habituales en una determinada cultura, por ejemplo, el artículo experimental, las instrucciones de uso y las recetas de cocina.

Swales (1990: 58), desde el área del inglés para fines específicos, define el concepto de *género* del siguiente modo:

A class of communicative events, the members of which share some set of communicative purposes. The purposes are recognised by the expert members of the parent discourse community, and thereby constitute the rationale for the genre. This rationale shapes the schematic structure of the discourse and influences and constraints choice of content and style. [...] In addition to purpose, exemplars of a genre exhibit various patterns of similarity in terms of structure, style, content and intended audience. If all high probability expectations are realised, the exemplar will be viewed as prototypical by the parent discourse community.

Esta definición destaca los siguientes aspectos: función comunicativa, organización y prototipicidad, en el sentido de que cada texto es una instancia de un determinado género, que se considera central en una determinada comunidad de discurso.

Bhatia (1993) adopta esta definición e intenta identificar una relación entre la función comunicativa de un género determinado y su estructura cognitiva típica. Es decir, pretende reconocer las estrategias que el emisor utiliza para que su texto sea más efectivo. Según Bhatia (ibid: 19-20) existen unas regularidades en la organización de los géneros de carácter cognitivo. Estas regularidades reflejan las estrategias que los miembros de una comunidad de discurso o de una comunidad profesional utilizan en ese género con unas funciones comunicativas específicas. Esta organización cognitiva tiene un carácter colectivo, puesto que refleja el conocimiento social y convencional acumulado en un tipo de discurso o en una comunidad profesional.

La idea de función social y de secuencialidad ya estaban presentes en definiciones provenientes de la lingüística sistémica desarrollada en Australia, principalmente, Martin (1984) y Kress (1985). Estos autores hablan del principio de elección en el nivel léxico-gramatical y de cómo este tiene implicaciones ideológicas. También introducen la idea de estructura, en el sentido de que todos los géneros constan

de una serie de etapas. Según Martin (1984: 25), el género es “a staged goal-oriented purposeful activity in which speakers engage as members of our culture”.

En definitiva, un determinado género es principalmente el resultado de dos elementos. En primer lugar, es el resultado de una situación comunicativa convencional que impone una organización retórica formada por *etapas* o *movimientos* (Swales 1990) que responde a la función social que va a cumplir el género. Esta organización retórica puede ser bastante estricta, como la de los artículos experimentales médicos. Las normas de publicación de manuscritos enviados a publicaciones científicas, elaboradas por el *International Committee of Medical Journal Editors* imponen que el manuscrito presentado conste de los siguientes componentes²²:

- primera página
- resumen y palabras clave
- texto
- agradecimientos
- bibliografía
- tablas e ilustraciones

También imponen que las secciones del texto coincidan con el formato *IMRAD*, acrónimo para *Introduction, Methods, Results And Discussion* (Cfr. Swales 1990).

En segundo lugar, los géneros son el resultado de una conjunción de elementos lingüísticos que tejen una organización flexible. Aquí entran en juego la opcionalidad y la probabilidad, en lugar de la obligatoriedad.

Sería interesante investigar cómo se determinan esas etapas o segmentos textuales; especular sobre si han sido establecidas simplemente por convención o si existe una base cognitiva que las determine (Van Dijk 1980; Neubert, 1981). En consonancia con Bhatia (1993) y Paltridge (1994), pensamos que ambas perspectivas son complementarias.

²² Huth (1987) y Puerta y Mauri (1995).

3.1.2.3. Recapitulación

Haciendo balance de los dos grandes enfoques sobre el texto, el texto como estructura o como organización, opinamos que el segundo enfoque es más concreto porque le da una mayor importancia a la *forma* en que la superficie del discurso aporta pistas al lector o al oyente para que perciba de un modo exacto la organización del discurso. Asimismo, al reconocer que, aunque estas pistas sean limitadas, no lo son los patrones de organización del discurso, esta perspectiva da cabida a todas las instancias de género. De esta forma es posible juzgarlas en base a su adecuación respecto a las normas retóricas más aceptadas en una determinada comunidad de discurso.

Por otra parte, desde la lingüística del texto, la supremacía de factores cognitivos hace que no se le preste la debida atención a factores contextuales y a la interacción emisor-receptor. Por eso, no incluyen como objeto de estudio estructuras que contradicen nuestros esquemas mentales sobre el mundo, las cuales sí estarían incluidas en un enfoque *hallidayano*, como ocurrencias poco probables, pero seleccionadas con una clara función comunicativa.

De todas formas, como quiera que en el procesamiento del lenguaje se producen tanto procesos *bottom-up* como *top-down*, opinamos que estas perspectivas son complementarias. Es decir, la comprensión de los textos se alcanza gracias a unas macroestructuras o patrones de organización almacenados en la memoria que al confrontarlos con la superficie del discurso proporcionan un sentido al discurso. Al mismo tiempo, la superficie del discurso aporta la información necesaria para llegar a una organización del discurso que no siempre se amolda con patrones previos. Mediante procesos *bottom-up*, podemos adquirir nuevas formas de comunicación más efectivas y reconocer variantes de patrones previos almacenados en la memoria.

3.2. Registro, tipo textual y género

El concepto de *registro* intenta explicar el hecho de que utilicemos el lenguaje de un modo diferente en distintas situaciones (Halliday 1985). Intenta englobar las características lingüísticas de un texto que son el resultado de la interacción de tres factores situacionales: el *campo* (asunto), el *tenor* (relación social entre el emisor y el receptor) y el *modo* (forma en que se organiza el contenido que se está comunicando).

Según Trosborg (1997: 10), el registro impone restricciones en el nivel léxico y sintáctico, en contraposición al *género*, cuyas restricciones afectan la estructura discursiva del texto.

El término *tipo textual o tipo de texto* es muy habitual en los estudios de traducción como cajón de sastre el que se incluyen instancias de variación textual según el tema (legal, científico-técnico, literario), el tono (formal/informal), el medio (oral/escrito/escrito para ser leído), la función retórica (informar/evaluar/convencer) y la función en el contexto cultural (receta de cocina, editorial, noticia). Nuestra revisión del término *tipo de texto* en los estudios de traducción nos lleva a pensar que se puede entender en el sentido amplio que acabamos de mencionar o en un sentido restringido. Según este último, el concepto *tipo textual* designa el propósito retórico principal que domina un texto concreto. Según este propósito retórico dominante, los textos pueden ser expositivos, argumentativos y exhortativos. Este es el sentido que dan Werlich (1976) y Hatim y Mason (1990) al término *tipo textual*.

Aunque nos gustaría evitar la polisemia de los términos, en este trabajo de investigación, utilizamos *tipo textual* en el sentido amplio, que es el que se le da en los estudios de traducción.

Por último, el término *género* designa tipos textuales convencionales que se originan en situaciones comunicativas que son más frecuentes de lo normal en una cultura determinada para cumplir fines concretos. En este concepto se produce una conjunción entre lo cognitivo y lo social en el sentido de que se hacen convencionales aquellas organizaciones del texto que se acomodan más a las características de nuestra mente y que resultan más eficientes comunicativamente. Estas organizaciones se almacenan en nuestra memoria semántica y, al activarlas con frecuencia en la producción y recepción de textos, se convierten en parte de nuestro conocimiento procedimental. De esta forma se construye una comunidad de discurso y se imponen una serie de valores en los miembros de un círculo profesional o social (Bazerman y Paradis 1991). En este proceso de “domesticación”, que busca el consenso en aras de la eficacia, interactúan no sólo elementos lingüísticos, sino también tipográficos, epistemológicos y organizativos. Estos nos hacen percibir la diferencia entre distintos géneros.

3.3. La variación textual en el inglés con fines médicos

La necesidad de establecer una *tipología de textos* aplicada a la traducción es claramente acuciante en la traducción de textos pertenecientes al dominio de la biomedicina. En este dominio, la especialización del traductor exige la identificación de registros, géneros y tipos textuales dentro de la biomedicina, sin la cual, el texto traducido perdería su función comunicativa. Estos llevan asociados una serie de recursos morfosintácticos y tipográficos y una determinada organización retórica.

La comunidad médica distingue una serie de tipos textuales a los cuales se tienen que amoldar todos los trabajos científicos que quieran publicarse en una revista biomédica. La mayoría de los tipos de texto reconocidos en las ciencias médicas y de la salud se forjaron en lengua inglesa y, por el carácter internacional del saber científico, se han adaptado al resto de lenguas que producen literatura médica. Según Maher (1986), al convertirse el inglés en una *lingua franca* en la comunicación biomédica, que permite el acceso a la información, esta lengua es una especie de código entre los miembros del círculo profesional de la medicina.

A esta introducción de nuevos géneros en lenguas vernáculas ha contribuido el hecho de que los investigadores y facultativos del campo de la medicina lean los últimos avances de su especialidad en publicaciones internacionales con un elevado índice de impacto. Teniendo en cuenta que estas se escriben en inglés, sus lectores van asimilando poco a poco las convenciones retóricas de estos géneros con la aspiración de que algún día sus trabajos aparezcan en una de estas publicaciones. En consecuencia, al comparar revistas especializadas médicas en lengua inglesa y española, los géneros que aparecen en el índice de contenidos son prácticamente los mismos, al igual que su estructura global.

Numerosas publicaciones pertenecientes al área del Inglés con Fines Médicos han tratado los principales formatos que siguen los textos médicos. Por ejemplo, Adams Smith (1984) reconoce tres categorías de artículos que se publican en revistas médicas:

- *clinical case notes / short report*: este género breve consta de tres partes: *introduction*, *case report (methods)* y *comment*. Estas secciones siguen el orden de las notas que el médico toma sobre su paciente.
- *research papers (28-30)*: dentro de este género y según el tema, reconoce entre artículos basados en ensayos clínicos o basados en análisis epidemiológicos. Los primeros tienen una estructura más estricta (*Summary and conclusions, Introduction, Methods and Results, Discussion*). En los segundos hay una revisión de casos basados en historiales médicos y entrevistas, y su estructura es menos estricta.
- *editorials*: este género no cuenta con apartados, tiene una estructura muy libre y abunda en expresiones evaluativas.

Salager-Meyer (1994: 152) apunta que los géneros fundamentales en el ámbito de la medicina son *editorials*, *review articles*, *research papers* y *case reports*. Los dos primeros son más argumentativos, persuasivos y evaluativos, de ahí que abunden en ellos expresiones para articular matices de certeza (*hedging*). Los *research papers* y *case reports* son más informativos y descriptivos. Para más detalles sobre estos géneros también se puede consultar Salager-Meyer *et al.* (1989), Salager-Meyer (1991), Thomas y Hawes (1994), Mirador (1995) y Webber (1994).

Nwogu (1991) estudia un género al que denomina *journalistic reported version (JRV) of professional medical research reports*. Con este término designa las adaptaciones de artículos experimentales para profesionales de la medicina que aparecen en textos divulgativos: revistas de divulgación científica y periódicos. El autor reconoce los movimientos (*moves*) que suelen aparecer en ellos, los cuales son sensibles a condiciones pragmáticas tales como lector, función y medio de discurso. El autor de este género puede ser bien un científico, bien un periodista científico. La divulgación científica también será el objeto de estudio de Myers (1991) y Fernández Polo (1999).

Con posterioridad, Nwogu estudia la estructura y los movimientos del artículo experimental en su totalidad. Supone un avance pues con respecto a estudios anteriores que sólo han estudiado secciones de este género (Nwogu 1997: 120). A partir de un corpus de 30 textos publicados en cinco revistas médicas (*The Lancet*, *British Medical*

Journal, *The New England Journal of Medicine*, *The Journal of Clinical Investigation* y *The Journal of the American Association*) identifica una estructura esquemática con once movimientos. Cada movimiento es "un segmento textual compuesto de un conjunto de rasgos lingüísticos que otorgan uniformidad al segmento y señalan su contenido discursivo" (ibid: 122).

TABLA 3: Movimientos y funciones discursivas presentes en los artículos experimentales
(Nwogu 1997: 125)

Move	Discourse function	Section
1	Presenting Background Information	Introduction
2	Reviewing related Research	
3	Presenting New Research	
4	Describing Data Collection Procedure	Methods
5	Describing Experimental Procedure	
6	Describing Data-Analysis Procedure	
7	Indicating Consistent Observations	Results
8	Indicating Non-Consistent Observations	
9	Highlighting Overall Research Outcome	Discussion
10	Explaining Specific Research Outcomes	
11	Stating Research Conclusions	

Pilegaard (1997: 159-160) reconoce tipos textuales que cambian según el grado de tecnicidad (textos más o menos técnicos), el campo (textos de medicina general o medicina especializada), el canal de comunicación (oral, escrito) y el grado de formalidad o el tenor. Con respecto al tenor, Pilegaard, siguiendo a Lankamp (1989: 21) reconoce cinco tipos textuales:

- *Textbooks*, que tienen una intención pedagógica
- *Journal articles*, que ponen en comunicación a los expertos
- *Popular medicine*, que acerca la medicina al público en general mediante el periodismo
- *Doctor / patient language*
- *Manuals*, que aportan al especialista conocimientos sobre los aspectos técnicos de la medicina

En cuanto al concepto de género, este autor opina que la elección de lexemas en la lengua término a menudo varía en función del género y elabora un listado con los géneros médicos tradicionales, cuyo significado explicaremos con posterioridad. Entre ellos existen diferencias en el nivel léxico, sintáctico, estilístico, pragmático y cognitivo.

- *Case report*
- *Disease review*
- *Treatment-focused report*
- *Research paper / Experimental report*
- *Dissertation*
- *Medical textbook*
- *Speech / printed version of speeches*

3.3.1. Géneros en la comunicación entre especialistas

Hemos creído conveniente contrastar las clasificaciones previas con la opinión de los especialistas²³ y las categorías que aparecen con más frecuencia en publicaciones médicas de mayor índice de impacto (entre otras, *New England Journal of Medicine*, *The Lancet*, *The Journal of the American Association*, *British Medical Journal*, *Proceedings of the Mayo Clinic*) y en *Medline*, la base de datos bibliográfica de la

²³ Los especialistas consultados durante la elaboración de esta tesis doctoral han sido el Dr. Nicolás Olea Serrano del Departamento de Radiología de la Universidad de Granada, el Dr. Pedro Ballesteros García del Servicio de Oncología del Hospital Universitario Virgen de las Nieves y la Dra. M^a Rosa Montes Ramírez del Departamento de Fisiología de la Universidad de Granada.

National Library of Medicine de Estados Unidos, una de las más utilizadas por los especialistas. En estos géneros la situación comunicativa y el tenor (especialista-especialista) son los mismos, aunque hay diferencias en cuanto a los objetivos, el contenido transmitido y los recursos lingüísticos.

Al imponerse el inglés como *lingua franca*, estos géneros están plenamente integrados en la comunidad médica española. Estos coinciden con los géneros que Puerta López-Cózar y Mauri (1995: 15-31) identifican en la revista médica en español con mayor índice de impacto, *Medicina Clínica*. Las distinciones entre estos géneros normalmente obedecen a los contenidos, los procedimientos utilizados, las características propias de la investigación y la estructura retórica. Entre paréntesis incluimos la nomenclatura de estos géneros en las revistas anteriormente mencionadas.

- a) Artículo original (*research article, journal article, original article, article, original investigation, original contribution*): es el género más frecuente, prestigioso y uniforme dentro de la literatura médica. Presenta el resultado de una investigación novedosa utilizando normalmente cuatro secciones retóricas, *Introduction, Methods, Results, Discussion*, que configuran una estructura denominada *IMRAD* en la página 88. Está precedido por un *abstract* o resumen. En los artículos en español, por ejemplo, en *Neoplasia*²⁴ estas secciones reciben los nombres de *Fundamentos, Pacientes y métodos, Resultados y Conclusiones*. Otras denominaciones para estas secciones son las de *Introducción, Material y métodos*²⁵ y *Discusión*.

Según el diseño investigador utilizado, los artículos originales pueden ser de tipo descriptivo o de tipo analítico. Los artículos originales de tipo descriptivo presentan unos resultados en la mayoría de los casos cuestionables. Dentro de los primeros, los más usuales son:

- El análisis de una serie de casos (*case-series article*): artículo en el que se describe una nueva enfermedad u observaciones que habían pasado previamente desapercibidas.

²⁴ Publicación bimestral del grupo editorial DOYMA, incluida en *Excerpta Medica*.

²⁵ En algunos artículos, esta sección reciben el nombre de *Sujetos y métodos*.

- El análisis epidemiológico descriptivo (*disease review*): artículo en el que se pretende obtener datos inferenciales mediante un análisis transversal de una muestra sesgada, aunque por su falta de rigor estadístico no lo consigue. En los estudios transversales, la causa y el efecto o desenlace de una enfermedad se miden al mismo tiempo, a diferencia de los estudios longitudinales.
- Ensayo clínico no controlado (*randomized controlled clinical trial*): artículo en el que se describe un experimento para determinar la eficacia de una intervención preventiva, terapéutica o rehabilitadora. A pesar de que la asignación del tratamiento de prueba se realiza al azar, al no haber un grupo de control o testigo, dicho estudio carece de objetividad.

Entre los estudios analíticos, destaca el ensayo clínico controlado (*randomized controlled clinical trial*), en el que se describe un experimento para determinar la eficacia de una intervención preventiva, terapéutica o rehabilitadora. A diferencia del ensayo clínico no controlado, hay un grupo de prueba y un grupo de control. La asignación a cada grupo se realiza al azar y se presenta una comparación estadística entre los resultados obtenidos en ambas poblaciones.

b) Artículo de revisión (*review article*)

Consiste en la revisión o análisis de un determinado tema por un experto desde dos perspectivas: su experiencia propia y la resultante del estudio de la bibliografía publicada sobre el particular. En la primera perspectiva (*case-series article*) hay un estudio de casos en el que los sujetos han sido tratados directamente por los investigadores o la organización a la que pertenecen. En la segunda perspectiva (*case-review article, review of reported cases, subject review*) se presenta un estudio de casos en los que los datos han sido extraídos de informes publicados y no de la experiencia de los autores del artículo. El artículo de revisión tiene una estructura poco estricta que suele ser la de Introducción, Bases metodológicas y Aplicaciones clínicas. En inglés, su estructura normalmente es: *Purpose and design, Results* y *Discussion*. Teniendo en cuenta que las revisiones van dirigidas no sólo a especialistas, sino también a médicos de familia y estudiantes, su lenguaje es más general y sencillo que el utilizado en un artículo original.

c) Editorial (*editorial*)

El editorial es un artículo breve cuyo objetivo es expresar una opinión o interpretar hechos u opiniones ajenas. Tiene una estructura muy libre y está muy marcado desde el punto de vista actitudinal con evaluaciones, recomendaciones y consejos, lo que lo hace más complejo sintáctica y lingüísticamente que otros géneros. Los editoriales discuten una única enfermedad o un tratamiento para un grupo de enfermedades, por lo que son una buena ilustración del pensamiento y la práctica médica contemporánea. Por su brevedad, no suelen incluir subtítulos, aunque sí incluyen citas bibliográficas.

d) Correspondencia o Carta al Director (*letter to the editor, correspondence, letters*)

En la sección *Cartas al director* de las revistas médicas especializadas, se presentan con brevedad y concreción, objeciones o comentarios relativos a artículos publicados recientemente en misma, y observaciones o experiencias que, por sus características, puedan ser resumidas en un texto breve. Esta sección es idónea para describir los efectos de un tratamiento o resultados preliminares de un estudio.

Al título de la carta sigue la fórmula "Sr. Director:" o "Al Director:" (*Sir / To the editor/ Editor*). No cuenta con subtítulos pero el texto puede ir acompañado de una figura y una tabla. Suele llevar bibliografía de diez citas como máximo. Con mucha frecuencia las cartas van seguidas de la réplica del autor del artículo o el director de la revista, precedido por la fórmula "Réplica del autor" (*Dr. X replies: / Author's reply / In reply / In response*).

e) Nota clínica (*clinical note, case report*): Es la comunicación de una o más observaciones clínicas (diez o menos casos) que aporta una novedad al conocimiento de la fisiopatología de un proceso, la descripción de nuevos procesos técnicos, etc. Este género es principalmente descriptivo y expositivo. Las revistas de especialidad son más receptivas a este tipo de artículos, dado que las notas clínicas presentan casos que, por sus peculiaridades o rareza, difícilmente se hallan expuestos en los libros de texto. Una nota clínica consta de las siguientes partes: Introducción / Fundamentos, Observación clínica / Descripción del caso (*case report / case description, case summary*) y Discusión (*comment / discussion*).

- f) Diagnóstico y Tratamiento (*treatment-focused report*): artículo que describe nuevos procedimientos diagnósticos y terapéuticos.
- g) Artículo especial: artículo que versa sobre temas que, sin ser estrictamente médicos, son de interés. Algunos de estos temas son la gestión de bibliografía, la calidad de vida, la docencia y la redacción de artículos científicos.
- h) Conferencia clinicopatológica (*consensus-development-conference*): publicación de una conferencia en la que un médico expone su opinión de experto y su diagnóstico sobre un caso clínico problemático del que sólo conoce datos que se le han ofrecido con varias semanas de antelación. En la conferencia, el experto expone las conclusiones a las que ha llegado mediante el análisis y un razonamiento hipotético-deductivo. Después se abre un debate con la audiencia y con el patólogo encargado del caso.
- i) Conferencia clínica (*clinical conference*): publicación de una disertación sobre una materia sobre la que el ponente es un experto y en la que únicamente interviene él.
- j) La imagen de la semana: conjunto formado por una o varias imágenes referentes al problema clínico de un paciente y un pie en cuyo texto se explica el contenido y el mensaje de la imagen.
- k) Crítica de libros / reseña de libros (*Book, software, or audiovisual-product review*)
 Las reseñas de libros suelen comenzar con una breve introducción para presentar el libro. Le sigue una descripción formal de su contenido, es decir, se menciona el número de capítulos y la estructura general del mismo (bloques, bibliografía, etc.), y se comenta la calidad tanto del texto como de las ilustraciones. A continuación, se establece cuál es la principal aportación del libro. Por último, se comentan los problemas o errores que se hayan detectado, y se hace un comentario final, en el que se suele recomendar el libro a futuros lectores.

Además de estos géneros, en las publicaciones en lengua inglesa también hemos encontrado las referencias a congresos celebrados (*meeting report*) y otros géneros menos especializados como *commentary, news and views*.

3.3.2. Propuesta simplificada de tipos textuales médicos

Las clasificaciones mencionadas son tan exhaustivas que hacen difícil el estudio de las variaciones cohesivas con respecto a tipos textuales. De ahí que en este estudio se adopte el término *tipo textual* en lugar del más restrictivo *género*.

Por otra parte, teniendo en cuenta que la cohesión cambia sobre todo respecto a las dificultades comunicativas que impone el contexto situacional y el canal de comunicación y con respecto a la relación y al conocimiento que comparten los participantes en la comunicación, proponemos una adaptación de la taxonomía de Lévy-Leblond (*apud* Gutiérrez Rodilla 1998: 20) que se puede aplicar a los textos sobre oncología:

TABLA 4: Taxonomía textual según el tenor y el canal de comunicación basada en Lévy-Leblond 1996

TENOR	CANAL DE COMUNICACIÓN	
	Escrito	Oral
Intercambio especializado (oncólogo – oncólogo) (oncólogo – profesional de la medicina) (oncólogo – estudiante de medicina)	Publicaciones especializadas (artículos experimentales, notas clínicas, etc.) Libros de texto	↑ Conferencias, coloquios, sesiones clínicas, seminarios ↓
Intercambio público (oncólogo / médico / investigador – público con cultura científica) (periodista científico – público general) (oncólogo / médico – público general/ paciente)	Publicaciones de divulgación semiespecializada Public. de divulgación general Folletos de salud pública Sitios web sobre cáncer	Programas de divulgación (radio, televisión...)
Intercambio “familiar” Entre profesionales de la salud y/o investigadores	Diarios de laboratorio, cartas, correo electrónico...	Discusiones informales “de pasillo”, telefónicas

La fila *Intercambio especializado* recoge las tipologías textuales del lenguaje científico destinado a la comunicación entre médicos especialistas en oncología, otros profesionales de la medicina y futuros médicos.

Bajo *Intercambio público*, se citan tipos correspondientes a aquellas situaciones en que se habla de asuntos científicos, no entre profesionales sino cuando el receptor del mensaje es el público en general. Estamos hablando de la divulgación científica. El término divulgación designa "todo intento de comunicación de los descubrimientos generados en el ámbito de la ciencia a un público no experto" (Fernández Polo 1999: 86). Dentro de esta, Myers y Nwogu (*apud* Fernández Polo 1999: 86), reconocen dos tipos de divulgación que obedecen a diferencias en el nivel de formación de los lectores previstos. Por una parte, está el tipo de divulgación que aparece en diarios o semanarios de interés general, y por otra, el tipo de divulgación "sofisticada" de revistas tales como *Scientific American* o *New Scientist*. Fernández Polo deja la puerta abierta a más tipos de divulgación cuando sostiene que los distintos tipos de divulgación obedecen a dos criterios: el medio empleado para la misma (escrito, imagen, sonido y objeto) y las características del divulgador (periodista o investigador). Por eso, en esta tesis se incluirán dentro de la divulgación recursos sobre salud y medicina disponibles en sitios web dirigidos al público general, entre ellos los pacientes de cáncer, tanto si la información se gestiona desde la sede de alguna sociedad médica como si se publica en los sitios de periódicos y revistas.

Por último, se presenta la variante *familiar* del lenguaje científico, es decir, la comunicación entre científicos en una situación comunicativa ajena al estrecho espacio de la comunicación seria, de las grandes reuniones y de sesiones puramente técnicas.